

A DON JUAN JOSÉ PULIDO (EPÍSTOLA)

Estimado señor: Veo que le parezco un hipócrita; tal vez sea así aunque no veo porqué, pero no soy un fariseo. No lo merezco. Estos fariseos eran hombres de una facción judaica especial, por su fiel observancia de la Ley de Moisés. Eran hipócritas, pero a su vez eran verdaderos cumplidores de la Ley, cosa de la que yo no me puedo ufanar. Ellos se creían perfectos, y yo sé que no lo soy. Por suerte tengo quien se ocupe de defender mi debilidad, y estoy la mar de contento porque así es. Tiene todo el poder y es el Cristo de Dios nada menos; así que vivo en absoluta paz.

Yo no he hecho nada notable de malo, porque ni para eso valgo. Pero estar pendiente de lo que hacen otros para denigrar lo que están anunciando, no es la mejor forma de tener convicciones propias. Usted quiere que yo sea un ángel... y no lo soy. Bien es verdad que tengo la firme esperanza de que cuando esta máscara de carne que es mi cuerpo y mis pasiones, se haya desprendido de mí, estaré en el mejor de los estados en que nadie pueda imaginar. Nada de incertidumbre, nada de zozobra como usted mismo declara de sí. *Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.* (1ª Corintios 2:9).

Si usted está esperando gloria y eternidad, no va por buen camino con el método que me propone y propugna con tanta pasión como excesos verbales. Disculpe, pero sus palabras queman más que las palabras de una suegra. Es broma. No estoy en contra de que se guarden los mandamientos de Jesús (faltaría más), pero si usted fía de su propio poder para hacerlo, está en un trágico error. Decía Jesús: *No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.* Mateo 7: 21, 22, 23).

La voluntad de Dios es que le amemos y que amemos al Hijo: Todo lo demás es epifenómeno relacionado. Por supuesto que muy importante, pero no definitorio de lo que se precisa para la salvación. Usted no puede acusarme de nada, porque no me conoce; lo que escribo va dirigido, como las palabras de Jesús, a TODOS los hombres y mujeres que quieren escuchar. Yo hasta ahí llego; lo demás lo hace Dios en Jesucristo, *el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.* Y si me equivoco (que no), mire lo que también dice la Santa Escritura que usted tan profusamente invoca: *Hijos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.* (1ª Juan 2:1).

Como verá si se fija en mis palabras, también procuro guardar las enseñanzas de Jesús con todo celo. De modo, estimado señor, que espero que

usted retenga estas palabras algo más comedidas que las suyas (tendrá que reconocerlo), y que pueden expresar mi pensar sin necesidad de agraviar a los demás. Porque el talante que muestra me parece a mí que no es propio de cristianos que, aunque divergentes en alguna materia, no tienen porque maltratar a otro que también es amigo de Jesús, aunque usted crea que está errado en algo.

Le doy las gracias por el ofrecimiento de integrarme en su grupo, que para usted es el "bueno" de entre todas las confesiones cristianas. Yo tengo mis propias convicciones, entre las que no entra la agresividad ni el tratamiento de **estúpido**, a quien no comulga con mi fe Universal y Cristo céntrica. Ni desprecio a nadie, ni exalto a hombre alguno, sino a Jesucristo Dios y hombre. Reconozco los méritos de cualquiera, pero sin tocar ni de lejos el protagonismo de mi Rey, y espero que también de su Rey y SEÑOR.

Escribo versos a María la madre de Jesús porque los merece, y mejores que los que yo le pueda dedicar a su persona y dones recibidos de Dios. Por eso, no creo que sustituya el protagonismo de Jesús en el programa de salvación de los hombres. Es que mis modestas habilidades poéticas no las quiero dedicar a persona alguna que no sea Dios Jesucristo y su Santa madre. He escrito versos a mi madre, padre, otras muchas personas, y pienso que mejor es dedicar mis capacidades a quienes me han hecho tanto bien.

Quedo a su disposición para cualquier controversia, aunque le ruego que se comunique conmigo de manera que su carta sea reproducible en el ambiente cristiano, muy bonito, en el que me desenvuelvo y así quiero seguir.

En Cristo, el Rey

Rafael

AMDG